

diecisiete minutos de contemporaneidad

ANNA ILUPINA

El Teatro Bolshoi estrenó el ballet *Inspiración*, de la compositora Alexandra Pájmutova. Este fue su debut en la coreografía. En el género de la canción se la considera autora de prestigio y es muy bien acogida entre la juventud. La melodía y el lirismo le granjearon fama y reconocimiento. Es lógico que en el ballet haya elegido también el tema juvenil: la busca de caminos en la vida, el primer amor, el trabajo arduo, los sueños y la realidad. . .

Todo esto se expresa con el lenguaje del baile, impetuoso y dinámico. Los solistas y las parejas se alternan con los conjuntos como secuencia de película. La acción se desenvuelve a un ritmo tal que todo el espectáculo ocupa diecisiete minutos. Pese al cronometraje tan limitado, en la escena surge una imagen sintetizada de la actual juventud soviética: su participación en las nuevas obras, el saber trabajar, descansar, amar. . .

La coreografía del ballet *Inspiración* se debe a los esposos Natalia Rizhenko y Viktor Smirnov-Golovánov, artistas del Teatro Bolshoi, quienes junto con Maya Plisetskaya montaron *Anna Karénina*. Esta pareja tiene también en su haber interesantes ballets televisados, tales como *Noches blancas*, según la novela de Dostoyevski, sobre música de Schönberg; *Fedra*, que revive el mundo antiguo, y

Fantasia moscovita. En el papel de héroe de esta "fantasía" realista actuó Alexander Godunov, joven solista del teatro, quien hace poco debutó en *Carmen-suite*, de Alberto Alonso. El mismo interpreta el papel principal en el ballet *Inspiración*. Mas, desde el punto de vista profesional, destaca la parte de la bailarina, complicada y armoniosa por el léxico coreográfico. Este papel exige de la artista un dominio completo de la danza clásica, modernizada por los coreógrafos innovadores. En esta parte actúa Nina Sorókina. Trabajó arduamente y logró alta maestría. Salió a la perfección, especialmente, la escena del sueño. El tradicional procedimiento coreográfico resultó ser oportuno también para un espectáculo de nuestros días. El héroe, quien vive y trabaja en una obra del komsomol, sueña con su amada. Envuelta en un velo surge como de una nube. Su corta parte es poética y femenina. El solo pasa a la danza en pareja, plena de amor, cariño y presentimiento de la felicidad. . .

Ballet sobre la revolución

Sin embargo, el principal acontecimiento de la temporada moscovita no fue el ballet *Inspiración*, sino una "novela coreográfica en tres partes", espectáculo del teatro Stanislavski y Nemiróvich-Dán-

chenko, compuesto por los libretistas, coreógrafos y directores Natalia Kasatkina y Vladimir Vasilev. La novela se titula *El despertar* y trata de la revolución rusa. Se basa en acontecimientos ligados a la peligrosa y abnegada lucha de los revolucionarios que ayudaban a los obreros a comprender la triste situación en que se hallaban, a despertar y ver de qué lado se halla la verdad. El guión del ballet descubre la tragedia de una muchacha noble que ama a un revolucionario y contrae matrimonio con un rico. Las primeras huelgas; la marcha con la petición al zar y el fusilamiento del pueblo inerme en la Plaza del Palacio, en Petesburgo (actual Leningrado), en 1905; el héroe que se fuga de la cárcel, el cariño que por él siente una pequeña mendiga y la pasión de él por la que traicionara al amor. La música del ballet se debe a Yuri Butskó, quien hace poco se diplomó en el conservatorio de Moscú en la clase del compositor Serguei Balasanián. La partitura de *El despertar* constituye el debut de Butskó en el teatro. Los jóvenes artistas resuelven felizmente las tareas a ellos planteadas, tanto en el aspecto del baile como del contenido. En este particular debemos destacar, especialmente, a Margarita Drozdova y Vladimir Petrunin, a Galina Krápvina y Liudmila Rizhova. Drozdova en el papel de aristócrata y Petrunin en el de revolucionario se

ranjearon en el espectáculo un éxito merecido. Krapívina y Rizhova interpretan el papel de la mendiga con gran dramatismo y persuasión. Ambas bailarinas cautivan con su interpretación individual de la original imagen. Rizhova terminó estudios en la Escuela Coreográfica de Moscú hace un año tan sólo. La actuación en *El despertar* es su primer trabajo importante. La joven Krapívina sujeta a Rizhova en experiencia profesional, aunque ésta no es muy grande; además, su heroína es más interconcedora, cordial y cariñosa.

Trabajos de diploma

La sesión coreográfica del Instituto de Cultura moscovita mostró los mejores trabajos de sus egresados. Son 28 personas quienes representan a quince nacionalidades de la URSS. La defensa del trabajo de diploma en el Instituto es original: cada uno expone su composición según los motivos del folclore coreográfico, que los estudiantes conocen hace mucho. Primero, la mayoría de ellos actuó en círculos de aficionados antes de matricularse en el instituto y conocieron en ellos la coreografía creada por el pueblo hace centenares de años.

Segundo, durante sus estudios, en diversas regiones del país, ejercieron prácticas donde esbozaron danzas auténticamente nacionales. Basándose en éstas prepararon su trabajo de diploma muchos de los estudiantes. Entre ellos centraron la atención números que "brotaron" de tierra rusa: la fogosa *Cuadrilla*, las animadas *Charlas*, los alegres *Mujik-guasones* y *La carava* —escena que muestra cómo las muchachas se reunían por la tarde para recrearse—. Este último número lo trajo Nikolái Sorokin de las leyendas de Siberia. Siberiano de origen, hijo de obrero de una fábrica de tractores, a Nikolái Sorokin se le ha designado para trabajar en la escuela de cultura de Kaluga (Rusia Central).

Vladimir Gueráschenko, de la misma promoción que Sorokin, creció en la ucraniana ciudad de Volchansk y se matriculó en el instituto después de haber servido dos años en el Ejército Soviético. Su



Escena del ballet *El despertar*, con Margarita Drozdova y Vladimir Petrunin. (Fotos: Nóvosti).

Nina Sorokina y Alexander Godunov en una escena del ballet *Inspiración*.



miniatura *Recuerdo de la madre*, dedicada a las víctimas de la invasión fascista en Ucrania, se basa en la *Octava Sinfonía* de Shostakóvich, de carácter trágico y optimista. Vladímir obtuvo la más alta puntuación por este trabajo. La comisión examinadora adjudicó también diplomas con mención honorífica a Olga Kvetnaia, Yulia Kanáeva y Borís Liapáev. Olga Kvetnaia compuso el sarcástico *Cuco* que no supo construir su nido, y Julia Kanáeva compuso su propia interpretación de la antigua *Cuadrilla rusa*.

Pero los números más talentosos, dignos de un coreógrafo altamente calificado, los ha creado Borís Liapáev, de 28 años. Hijo de un maquinista del Uzbekistán, Borís comenzó a bailar desde la niñez: primero en la escuela y más tarde en el círculo de aficionados del ejército. Convencido de que la coreografía es su verdadera vocación, llegó a Moscú para cursar estudios en el Instituto de Cultura. El alegre baile *Cu-ca-re-cu*, compuesto

por él hace tres años, es muy popular hoy día. Su trabajo de diploma comprende *Martirios de la creación*, que es un humorístico solo autobiográfico y el baile femenino *Veranillo de San Martín*. Liapáev interpreta en persona muchas de sus composiciones. Y baila magníficamente. Por ejemplo, el baile *A casa con la victoria*.

Tres soldados —uzbeko, ruso y georgiano— regresan del frente. En la música suenan los silbidos de la locomotora, el golpeteo de las ruedas. Uno de ellos lleva, como regalo de su amada, un pañuelo color rosa que pasa de mano en mano; cada soldado interpreta a su manera nacional un baile con el pañuelo. Este baile, que simboliza el encuentro con la amada, es muy expresivo. Y no sorprende que todos los números de Liapáev hayan sido incluidos en programas de conciertos de danza. Los moscovitas han acogido con mucha simpatía al nuevo coreógrafo y bailarín de raro talento.

El ballet *Inspiración*, de Kasatkina - Vasiliev, con música de Alexandra Pájmutova.

